



000168498

AAF-0600

La Jirafa Supl. 27-III-88 P. 10

Estreno

GENTE
DEL
SHOW

Por Talo Freire



AAF-0600

Supl

San Antonio en la onda

Escombros en el nido de "La negra Ester"

LA OBRA de Roberto Parra me invita a dar un salto atrás de treinta años. Fui a ver a "La negra Ester" en sus primeras andanzas nocturnas por la cumbre del cerro Santa Lucía, e impresionado por la calidad de la puesta de Andrés Pérez y el trabajo actoral, me hice la secreta promesa de ir al puerto de San Antonio a urgar las raíces ambientales que inspiraron las décimas del Tío Roberto.

Algo del humo de los cigarrillos de las niñas del cabaret "Luces del Puerto" donde se desarrolla la acción dramática me es conocido; en el paladar aún logro rescatar el sabor trasnochado del cleri de sus poncheras; no me es ajeno el foxrot "En Mejillón" ni tampoco "Norma mía"; sin esfuerzo reconstruyo la imagen de las vendedoras de huevos duros; cerrando los ojos vuelvo a saludar las estrellas que muchas veces guiaron nuestros pasos.

Curiosamente fue el básquetbol el que me hizo escuchar los pitazos de los barcos porteños y disfrutar las alegrías de sus cumbres. Bulla la bahía de San Antonio en los años cincuenta: las canchas del "Sparta" y "Bomberos", dejando público afuera.

Con los "lamainos", Orlando Silva, Olgún, Ríos, Hazbún, más los porteños Remedí, Salinas, Echani, los hermanos González, los dirigidos Maldonado, Rubio, Pepe y Aquilino Soto, que después fue alcalde, campeonamos varias veces. De la mano de algunos de ellos, después de los triunfos, saltamos de las quintas de recreo levantadas cerca de los muelles, donde el "Tereso" Saume empezaba a hacerse cartel



La actriz Rosa Ramírez saltó a la historia del teatro chileno encarnando a la cabaretera del puerto del litoral santiaguino.

de cantor, a los salones que pendían de las festivas alturas. La "Tía Avelina" era la patrona en Barrancas; en su escenario, posteriormente, estuvo haciendo llorar el sensiblero Ramón Aguilera.

ENTONCES la leyenda artística de San Antonio era Rosamel Araya. Había encestado en los tableros del "Sparta", con su hermano Pascualito, y cansado de golpear puertas musicales un día emigró a Argentina. Eran las noches gloriosas de Antonio Prieto. Sin embargo, el sanantonino, con sus boleros y valseos, se encumbró al cenit de la popularidad ganando fortunas. Se cansó de grabar.

Al final de la avenida principal de San Antonio, montando hacia los cerros, se erigen los palacios de la diversión nocturna. Las chiquillas salían a la puerta

a tomar el traseco, y a uno que otro cliente, y los contagiosos compases mambros de Pérez Prado reventaban las ventanas. Tres lupanares con sus percantas provenientes de todo el territorio eran anzuelo de miel a marinos y bohemios. "Las luces del puerto", donde tocó el Tío Roberto, compaña con el "Copacabana" y el "Río de Janeiro".

En esas mesas aprendí a cantar el "country": "Paduca, aquel lejano pueblecito del oeste, donde el cielo es tan celeste, a la orilla de tu corazón". Años después, al leer "En el camino", de Jack Kerouac, me enteraría de que, efectivamente, ese lugar figuraba en el mapa de Estados Unidos.

Hace una semana cumplí el compromiso de volver a recorrer el patio de La

Negra Ester. Mediodía de un sábado en que los veraneantes buscaban mariscos y pescados; en el lugar en que antes las mujeres eran soberanas nocturnas, queda poco o nada. Un terminal de buses y un mercado se apropiaron del sector. Trato de orientarme; a sol parado el mundo es tan distinto. Un cortejo con autos que sube al cementerio me indica que el oilito no se ha perdido. Pregunto a un viejito que está sentado junto a un puesto de diarios:

"Claro que Ud. tiene razón, por aquí era la cosa, pero todo eso se vino abajo con el último terremoto. Allí al frente estaba el "Copacabana", que fue el cabaret más grande; "Las luces del puerto" quedaban al final de esta escala, pero hay puros terrones que dejó el terremoto. Lo que todavía funciona es el "Río de Janeiro".

Asciendo. Compruebo la existencia del "Janeiro", con un luminoso de vidrios rojos y ampolletas, luchando contra el tiempo, las discos y los café-topless. Sigo caminando. Me detengo frente a lo que fue "Luces"; a través de unas tablas miro al interior: sólo se ven escombros, piedras, desperdicios, en donde reinó el jolgorio. Sin embargo, incommovible, el mar se mantiene como telón de fondo. Son las mismas olas carnalescas que vieron seducir a La Negra Ester y que en unas semanas más la llevarán a narrar sus andanzas a La Rubia Albión, de Inglaterra. San Antonio y Londres, en el mismo tinglado.

Escombros en el nido de "La negra Ester" [artículo] Toño Freire.

Libros y documentos

AUTORÍA

Freire, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escombros en el nido de "La negra Ester" [artículo] Toño Freire. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile